

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	50
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIALES

Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.....	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fe, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL TRIUNFO

¡Viva EL MOTIN! ¡Viva!...

Dispensad este pequeño desahogo de mi débil corazón, asaz triturado por la injusticia; no puedo resistir al deseo de felicitar a mi mismo por los resultados que va dando mi moralizadora campaña.

Cuando la empecé, apenas si se atrevía alguno que otro periódico a censurar tímidamente la conducta de este ó aquel presbítero, por temor á que el público se escandalizara. Hoy existen en España más de cuarenta dedicados á tan civilizadora y santa misión.

Para comprender su fuerza y lo mucho que en la opinión pública influyen, bastará con advertir que ha dominado últimamente dos años en España el clericalismo, y no pudo, por más que lo intentó, acabar con esa prensa digna y valiente.

Sin embargo, no es en esto donde fundo mi orgullo, ni lo que me hace entonar el canto de triunfo. Lo que me alegra, lo que me entusiasma, lo que me disloca, es ver que los clérigos se han encargado de terminar mi obra.

Léase la prensa de estos días, y se verá que el ya célebre Miralta por un lado, el que se firma *Un clérigo de la corte*, por otro; Arnau por otro, disparan con bala rasa contra los vicios del clero, la tiranía de los obispos, y los manejos, y los chismes y los lios de unos y de otros.

Este ridiculiza ciertas prácticas abusivas y escandalosas, encaminadas á sacar dinero; aquel descubre las torpezas, lubricidades, infamias y hasta crímenes que se fraguan en el confesonario; el de más allá, pone al obispo de Madrid como no dijeran dueñas.

Uno amenaza con hacer públicos secretos y miserias que darian al traste con ciertas respetabilidades y prestigios; otro reúne datos para reventar al primer Martínez Izquierdo que se le ponga por delante.

Y se oyen por lo bajo rumores terribles; y se habla de delaciones, de anónimos, de negocios, de simonía; y el eco de la verdad murmura á los oídos de las personas honradas: ¡EL MOTIN tiene razón!... ¡EL MOTIN tiene razón!...

Dicen que en las sacristías el escándalo es mayúsculo. Se reúnen, discuten, disputan, salen á decir misa con la última sílaba de la postrer palabra de ira en la boca, y antes de haber llegado á las bóvedas del templo la última vibración sonora del *Ite misa est*, vuelven á repetirla.

No hay cura para cura, los bispos se vuelven lanzas, y es posible que un día tengan los agentes de orden público que entrar en la iglesia y llevarse revestidos á diez ó doce clérigos; suceso siempre triste, pero que lo sería más en estos instantes, por la proximidad del carnaval y los comentarios que pudieran hacer á este propósito los impíos que los vieran.

Para acabar de darle color al cuadro, por estos días se ha visto en la audiencia de lo criminal de Madrid un proceso, en que figuraba un tal Sierra, presbítero, á quien le habia estafado un tal Antonio Solís cinco mil pesetas por hacerle canónico; lo cual prueba la idea que tie-

nen los curas de que el dinero es gran auxiliar en su carrera.

Pero á todo esto, ¡qué contento estoy! Después de cinco años de luchar, de sufrir injurias, excomuniones, calumnias, disgustos y pérdidas de todas clases, es enloquecedor esto de ver que los hechos vienen á darme la razón; y que los mismos del oficio se hayan encargado de probar que EL MOTIN no habia dicho nada, con haber dicho tanto.

¡Oh! bendita una y mil veces sea la hora providencial en que me decidí á sacrificarme por moralizar al clero, pues á partir de ella puede decirse que se despertó en este país el deseo de estudiar si el catolicismo es hoy una religion ó una manera de vivir para la mayoría de los ministros del altar; si las prácticas del culto son únicamente máscaras que cubren la corrupción más espantosa; si los anatemas contra los que protestamos, se lanzan solo para que el pueblo no escuche la gritería de abominación que retumba en el templo.

El resultado de ese estudio hasta ahora, justifica cumplidamente mi campaña, por lo cual me felicito con la mayor efusión. Otro en mi puesto, satisfecho con lo alcanzado, acaso, acaso se tumbara á la bartola, y dejara encomendado á los sacerdotes, ya que tan bien lo hacen, el poner al descubierto las llagas de la iglesia.

Mas yo no haré tal, porque ni los triunfos me embriagan, aun cuando sean tan grandes como este, ni quiero gravar mi pobre conciencia con el remordimiento de haber dejado un instante de trabajar en causa tan justa como la de moralizar á clase tan respetable.

Y en prueba de que mis palabras nunca son baldías, y que van siempre unidos en mí el propósito y la acción, voy á dedicar este Suplemento entero á mis amados presbíteros, rogandoles que me perdonen si no les dedico todos, como fuera mi deseo, por la necesidad de ocuparme en asuntos profanos.

MAQUIAVELISMO CLERICAL

Accediendo á los deseos del presbítero D. Jaime Arnau, insertamos á continuación el artículo que con tal título nos remite:

«No con ánimo de vulnerar las religiosas creencias de las personas que profesan el catolicismo, ni por el mezquino placer de criminal venganza, ni por meros deseos de prestar á los incrédulos armas para combatir á la religion de nuestros padres, tomamos hoy la pluma, sino únicamente para defender los sacrosantos fueros de la virtud humillada indignamente por los mismos que debieran ser los primeros en preconizarla y remunerarla y practicarla. Vamos á consignar por escrito algunas breves consideraciones, á fin de que el público, con su buen criterio, juzgue imparcialmente sobre una cuestion que, si bien es de carácter ó de interés personal, pone de manifiesto las degradantes pasiones que dominan á muchos eclesiásticos, por mas que se trate de encubrirlos, así como tambien las pérdidas acechanzas que ciertos clérigos y aun los mas elevados dignatarios de la iglesia, estan tramando á mansalva con asaz frecuencia contra otros dignísimos miembros de su clase, á quienes intencionalmente persiguen sin motivo razonable con un enseñamiento propio sólo de canibales.

De esto se desprende, como es natural, una lección de sumo interés para ciertas personas candidas que

se fían de simples apariencias con demasiada facilidad y notable detrimento de si mismas, por eludirse de aquel antiguo adagio que dice: *El hábito no hace al monge*, y el hombre, por mas que vista sotana de cura ó de obispo ó de cardenal, no deja por esto de ser tan ruin y perverso y miserable como puede serlo cualquier otro hijo de mujer sin tales honores.

Para nuestro propósito de evidenciar el maquiavelismo clerical que cunde fatalmente para mengua de la religion y escándalo del pueblo creyente, no necesitamos de largos y elocuentes discursos; pues al efecto nos basta y sobra con transcribir á continuación una comunicacion oficial que no há mucho dirigió el Secretario del Obispo diocesano, por intrigas de cierto religioso redentorista, á un ilustrado y celosísimo sacerdote, así como la contestacion de este al referido oficio, contestacion que entraña un mundo de saludables reflexiones y de utilísimos consejos, para desengaño de muchas personas á quienes su inocente confianza y piadoso candor pierde á veces sin remedio para siempre.

He aquí, pues, transcritos á continuación, ambos documentos.

El primero dice así: «Secretaría de cámara del obispado de Madrid-Alcala.

De órden de S. E. I. el obispo mi señor, se servirá usted personarse en esta oficina de mi cargo en alguno de los días de la presente semana, y de diez á doce de la mañana, trayendo las licencias ministeriales y demás títulos que se le hayan extendido en esta diócesis. Dios guarde á usted muchos años. Madrid 2 de Noviembre de 1885.—Dr. Bernardo Sanchez, presbítero secretario.—Señor D. Jaime Arnau, presbítero.»

Véase ahora la contestacion á dicho oficio:

«Señor D. Bernardo Sanchez:

Habiéndome enterado ayer del oficio que usted me mandó, y hallándome imposibilitado de personarme, como quisiera, no puedo menos, sin embargo, de manifestarle en contestacion lo que sigue:

1.º Que habiéndome presentado cuatro veces por lo menos en palacio con el único objeto de saludar respetuosamente á S. E. I., recién llegado á esta diócesis, y tratar con él asuntos de la mayor trascendencia, tuve el sentimiento de verme privado cada vez de semejante honor con un pretexto ú otro, fundado ó infundado.

2.º Que habiendo dirigido, en vista de esto, á S. E. I. dos reverentes cartas ofreciéndole mis humildes servicios y filiales afectos, esta es la hora en que S. E. I., después de tres meses, no se ha dignado contestar siquiera, con no pequeño descrédito de su propia dignidad y desdoro del sacerdocio.

3.º Que no habiéndome S. E. I. dado colocacion de ninguna especie, ni cubriendo la más mínima de mis necesidades, ni manteniéndome por su cuenta, ni percibiendo el infrascripto pension alguna del Estado ó de la iglesia, no deja de ser en mi humilde concepto, y salvo mejor parecer, harto impertinente y hasta sarcástico en extremo el exigirme títulos que nadie de esta diócesis ha tenido la galanteria de otorgarme hasta la fecha.

4.º Que en lo referente á las licencias ministeriales, puede S. E. I. mandarlas recoger cuando guste, si le parece justo y prudente y caritativo obligar á un ministro del Altísimo á vivir poco ménos que un judío, más que más, sin mediar para ello falta de ninguna especie ni existir por consiguiente motivo alguno.

5.º Que no viniendo la órden de S. E. I. por el conducto ordinario de mis superiores legítimos, aun cuando me hallase expedito para cumplimentarla, creo, sin embargo, no estar obligado á ello en lo más mínimo.

6.º Que además de lo dicho, mientras el señor obispo de la Habana no me restituya ciertos documentos expedidos en Roma á mi favor, y manuscritos de mi propiedad intelectual que, conculcando con un igual cinismo las leyes divinas y humanas, me retie-

ne tiempo há fraudulentamente, con no pequeño detrimento, no solo para el que suscribe en particular, sino tambien para el pueblo cristiano en general, no me es tampoco posible acceder á los deseos de su Emi-nencia ilustrísima por más que lo quisiera.

7.º Que mientras, por otra parte, no se repare de-bidamente por quien corresponda mi dignidad sacer-dotal, ultrajada villanamente por ciertos individuos del mismo clero, no me es lícito quebrantar ciertas resoluciones ó propósitos santos que tengo hechos, sin faltar gravemente á mis deberes y ponerme en evidente contradicción con mis principios religiosos.

8.º Que, asimismo, mientras el Excmo. Sr. Nun-cio Apostólico y Presidente del Tribunal de la Rota, tolere á ciencia y paciencia á ciertos prelados vividos, simoníacos, ineptos y escandalosos, y no atiende debidamente á ciertas reclamaciones justísimas que me he visto precisado á dirigirle, no me es tampoco hacedero el personarme con S. Sria. ni con Su Emi-nencia Ilustrísima, por muy potentes razones, las cuales no tengo inconveniente en manifestarle quan-do guste.

9.º Que, si algún sacerdote secular ó regular, instigado por el demonio de la envidia ó de otras inno-bles pasiones, se empeña en suscitar obstáculos á la realización de ciertas obras de indiscutible utilidad para el público, como me consta ya que alguno lo in-tema, me veré precisado, por más que lo sienta, á entregar sus nombres á la justa indignación del pue-blo fiel por medio de la prensa, dando al mismo tiem-po publicidad á un sinnúmero de hechos en extremo degradantes para el mismo clero en general, no ménos que para el episcopado en particular.

10. Por último, si algo se le ocurre á S. E. I. en que utilizar mis humildes servicios y escasos talen-tos, no tiene que hacer otra cosa sino indicármelo, para que, dejando á un lado ciertos compromisos persona-les que hoy me asedian, me dedique exclusivamente al fiel desempeño del ministerio sacerdotal, para ma-yor gloria de Dios y salvación de las almas.

Estos diez artículos se encierran en dos, á saber: Amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo, de lo cual se olvidan frecuentemente por desgracia hoy día bastantes eclesiásticos que, sin mé-rito alguno, disfrutan de los más pingües beneficios mientras otros sacerdotes dignísimos se consumen de miseria.»

Los que censuraban nuestra actitud frente á cierta parte del clero, ya se irán convenciendo poco á poco de la razón que nos asistía para combatirlo; y se irán convenciendo, por boca de individuos de ese mismo clero, mas francos, mas indignados ó mas perseguidos que los demás.

LEALTAD MÍSTICA.

De seguro que mis constantes lectores no han olvidado que allá por Agosto del año anterior, le fué negada sepultura eclesiástica al cadáver del Sr. Fernandez Araujo, honrado vecino del Rosal (Pontevedra), enterrándosele en un monte; y que el párroco Leiros, no conforme con su obra, subió al púlpito despues, é insultó torpe-mente al alma del finado, diciendo además que estaba deshonorado, lo mismo que su familia.

Lo que tal vez no sepan es que esta llevó á los tribunales al insultador; que para el día 12 de Enero se señaló la vista de la causa en juicio oral, á puerta cerrada; y que, despues de confe-renciar con el abogado y el procurador de la viuda, el juez, de acuerdo con ellos, suspendió el acto por dos días, mandando comparecer á la demandante.

Una vez en su presencia, así como D. José B. Dorna, que ha intervenido en el asunto, se trató de una transacción honrosa, proponiendo la viuda las siguientes bases para llegar á ella:

1.ª Que hiciese el párroco porque en el tiempo más breve fuesen trasladados al cementerio católico los restos de su marido.

2.ª Que desde el mismo púlpito desde el cual in-juriara á su marido y familia, se retractase.

3.ª Que pagase todas las costas judiciales.

4.ª Que pagase tambien el gasto que ocasionaran los testigos.

Discutiéronse estas bases; se desechó la pri-mera, y se aceptaron las otras.

La discusión fué larga, y el cura, mal que le pesara, tuvo que aguantar el turbion de recon-vencciones que se le dirigieron y el peso enorme de justas quejas.

Se extendió el acta, en la que aparecía el per-don de la parte ofendida y el reconocimiento de la buena fama y honra del finado y de su fami-lia, reservándose lo demás para documento aparte.

El cura comenzó este, asegurando, que con-tinuaria predicando la doctrina de la Iglesia, pero que en el primer domingo libre y á la misa parroquial, se subiría al púlpito y diría que ig-noraba el paradero del alma de D. José Manuel Fernandez Araujo; que no se habia ocupado de él para nada; que habia muerto honrado como honrada era su familia; que en caso de haber

pronunciado alguna frase injuriosa, la retira-ba; que pagaría todas las costas y daría á la viuda, para los testigos, media onza.

Como el cura habia á su vez interpuesto que-rella contra el Sr. Dorna, por algo que este dijo referente al enterramiento del Sr. Fernandez, se habló de retirarla, lo cual no aceptó el Sr. Dor-na; y entonces el juez, siempre conciliador, su-plicó á éste, tocando el resorte del honor, que se arreglara todo, desistiéndose de extender el documento á que se habia comprometido el cu-ra, por no resultar muy noble lo de obligar á tanto al adversario vencido.

El abad juró cumplir lo pactado, y el Sr. Dor-na accedió entonces, desconfiando, no obstante, de que cumpliera la palabra empeñada; y con esto terminó el acto.

Y que su desconfianza era fundada, lo prueba el que no solo no ha cumplido aun el clérigo lo pactado, sino que aseguran sus partidarios que no lo cumplirá, por no haberse comprometido á tanto.

Desgraciadamente para el presbítero que fal-ta así á la palabra dada ante personas respeta-bles, el Sr. Dorna es hombre de carácter y ener-gía y le obligará á subir al púlpito y retractar-se en la forma convenida, so pena de llevarlo de nuevo á los tribunales.

Procuraré tener al corriente á mis lectores del término que la cuestión tenga, y hasta tanto me atrevo á recomendarles que no se fien nunca de la palabra de los curas, porque á lo mejor se vuelven atrás de lo dicho, y hay que concluir por donde debió empezarse; por reventarlos.

EXPOSICION

Porque da una idea, no completa, sin embar-go, de cómo está la España de Mendizábal (el único revolucionario de verdad que ha existido en este siglo) traslado el siguiente gracioso romance que encuentro en mi apreciable colega *El Clamor de la Democracia*, de Castellon:

AL ILTMO. SEÑOR GOBERNADOR CIVIL

DE ESTA PROVINCIA

Ilustrísimo señor:

No hay altar, ni cofradía,
ni imagen, ni cosa santa,
ni culto, ni adoracion,
ni ejercicio, ni peana,
ni cielo, ni purgatorio,
ni sacristan, ni plegaria,
ni monja, ni monaguillo,
que no exijan á las almas
piadosas, contribucion
más ó ménos adecuada.
Propinas para san Pedro,
sufragios para las ánimas,
ofrendas á las imágenes,
donativos para el Papa,
dinero para las rifas,
dinero para las santas,
envios al seminario
y limosnas y otras gangas,
y qué sé yo cuántas cosas,
y qué sé yo cuántas cargas.
Congregados de Paul
y san Luis el de Gonzaga,
cofrades y penitentes,
colegiados, educandas,
sociedad de arrepentidos,
sociedad de bien de almas,
individuos de la vela,
los que llevan la medalla,
nocturnos adoradores,
asociacion veneranda
del corazon de Jesús,
de san Pascual, de santa Ana,
enamoras de Cristo
y otras mil enamoradas,
patrones, fieles, corderos,
hermanitos y beatas...
¡Ilustre señor, la mar!
Estamos viviendo en Janja.
Yo no sé en qué emplearan
tanto dinero las ánimas.
Pero en fin, ellos lo quieren,
es su gusto y se lo pagan,
y yo no me metería
en camisa de once varas,
si mi mujer, que es devota
de las más fieles y rancias,
no me hubiera suprimido
los dos cuartos de ensalada,
valor del único postre
que en mi mesa se encontraba,
y el alpiste del canario,
y si más no me sisara
para hacer frente á los pagos
de tan numerosas cargas,
á cambio de todo esto
haciéndose propietaria
de mil billetes de rifas,
recibos, bulas, medallas,

imágenes y rosarios,
corazoncitos y estampas,
que todos juntos no valen
mis dos cuartos de ensalada.
¡Misericordia, señor
gobernador!... ¡Por las ánimas
y por los clavos de Cristo,
sáquenlos ya de sus garras!...
Mande á presidio unos cuantos
riferos; póngales tasa;
y, si es necesario, empale
alguna que otra beata.
¡Imite su señoría
al feroz duque de Alba;
dé garrote á una docena
de jesuitas, sino basta.
Se lo pedimos, señor,
mi canario y yo, con lágrimas
en los ojos: duro, duro,
que está el pájaro en su jaula,
desde que á media racion
lo puso mi esposa cara,
más mustio que un alma en pena
en su dolor abismada,
ó un alférez de reemplazo
con hijos y á media paga,
y eso que el canario triste
es católico de raza
y no libre-pensador
como mi mujer le llama
porque se mete á cantar
cuando ella reza á las santas;
y yo temo que á la postre
venda mi media naranja
hasta la capa que tengo
para obsequiar á las ánimas.
Ténganos, pues, de su mano,
no nos deje de su gracia,
porque si no, estamos frescos
con tanta sisa y primada
todos los buenos católicos
de Castellon de la Plana.

PEPE ASECAS.

Lo que en tono festivo se dice en los versos anteriores, es una verdad triste, pero muy triste.

En tanto que los jornaleros se mueren de hambre, las legiones clericales, esparcidas por todo el país, se dedican al saqueo organizado de dinero, frutos y toda clase de efectos, levan-tando soberbios edificios con el producto de sus timos, escarneciendo así la miseria pública.

Otro día haré las reflexiones que ese saqueo me inspira.

ATROPELLO CLERICAL.

D. Pedro Genaro Castilla, vecino de Zalamea la Real, fué atacado de una tuberculosis rapidí-sima, y sus muchos amigos, y los médicos, que tambien lo eran, procuraban ocultarle cuidado-samente su estado.

Tanta prudencia parecióle mal sin duda al presbítero Corralejo, y sin que nadie lo llamara se presentó en la casa, con la exigencia de ver y confesar al enfermo; mas la esposa de éste se lo prohibió con entereza, despidiéndole con cor-tesía.

Exasperado por tal negativa el cura, refirió el próximo domingo desde el púlpito los hechos, bastardamente alterados, lanzó insultos á todos los que rodeaban al enfermo, y amenazó con el infierno, ese lugar bufo, al alma de éste.

Ocurria esto hácia fines de Diciembre, y co-mo el enfermo no murió hasta el 30 de Enero, el Corralejo no descansó en todo ese tiempo. Ya oficiaba sobre el asunto á la autoridad, ya osti-gaba á sus compañeros; ora tocaba las campan-as para alarmar al vecindario; ora repetía que el cadáver no sería enterrado en sagrado.

Al llegar á este punto, exclama así la perso-na que comunica en una carta los hechos:

«¡Estas eran las terribles armas que habia que ma-nejar para vencer á la desgraciada esposa! La familia la cercaria, emplearía el lenguaje del fanatismo, y pronto, acongojada y llorosa, se postraría ante su es-poso rogándole que se confesara. ¡Qué resistencia se-ria ya posible!

Los que usan el argumento de que todos al morir, por libre-pensadores ó filósofos racionalistas, por ma-terialistas ó anti-católicos que hayan sido, abrazan la insignia de la cruz y comulgan en la católica igle-sia, esos no dicen verdad y son unos desgraciados ignorantes: ¿ó es que quieren que el hombre manifies-te al morir una entereza que muchos no tienen en salud?

Cuando la nutricion no se verifica, cuando la res-piración alterada trastorna la circulación, y una san-gre no oxigenada, empobrecida, anormal en cantidad y calidad, impresiona el cerebro, de suyo fatigado por múltiples sensaciones, ya falsas ya dolorosas; cuando todo lo fisiológico está invadido por lo patológico; ¿quién que el cerebro eluda esa ley y funcione en completa libertad?

Aunque tal parezca, nada más falso; y luego, quan-do al sentir escaparse la vida, tememos la muerte más

y amamos más nuestras afecciones; ¿quién resiste el llanto de una madre desolada ó de una tierna y desamparada esposa? ¿Quién mira con indiferencia el estigma infamante que la estupidez de una parte de la sociedad marcará sobre la frente de unos angelitos que tanto amor y solicitud han de menester?

Si hasta para hallar el placer del amor legítimo, todos nuestros filósofos han violentado su conciencia transigiendo con la iglesia, y eso en perfecta posesión de sus facultades, ¿qué no hará el moribundo por calmar los escrúpulos de su desconsolada familia?

Por último, ocurrió lo que no podía por menos de ocurrir; que el enfermo accedió á confesarse; pero ni aun entonces cedió el cura en sus manejos odiosos, á juzgar por estas preguntas que el autor de la referida carta le hace:

«¿Con qué fin de caridad, Sr. Corralejo, se presentó en casa del citado enfermo, cuando, vencido ya, se hallaba confesando con un cura del vecino pueblo de las Minas, amigo suyo, sabiendo usted que era odiosa en la casa su presencia; y porque pasó usted por la cobardía de ocultar su nombre, como un criminal, ante el enfermo que no le conocía?

Sabemos que el pueblo romano escudriñaba los gestos y contorsiones de sus moribundos gladiadores adivinando sus dolores físicos, pero también sabemos que los padres de la Inquisición gozaban en las derrotas de las conciencias constreñidas por los tormentos, aunque sabían que las destruían sin conquistarlas. ¿Quiso usted gozar este mismo placer?

Su anterior conducta tampoco le abona, y si no ¿por qué las jóvenes huyen ruborizadas de su confesionario, cuando á él una vez han llegado? ¿Por qué salió de Calañas, poco menos que á palos? ¿Por qué ha chocado usted con sus dignos compañeros de este pueblo? Y por último, ¿qué penitencia ha impuesto á una casada en sus actos más íntimos de matrimonio?

Es todo esto tan grave, que llamamos sobre ello la atención del gobierno. Porque si ya no puede ni morir en paz el hombre que rechace la intervención de los curas en su agonía; si un mal entendido celo, ó la satisfacción de miserables venganzas, ó el deseo de aparentar que se alcanza un triunfo imaginario, han de lanzar al cura sobre los enfermos, como el buitre hambriento sobre su presa, sin que haya defensa contra sus inicuas maquinaciones, dígame de una vez, y nos proveeremos de escopetas para rechazar á tiros esos atropellos y esas violaciones de domicilio que se cometen á pretexto de religión.

Como dice muy bien la persona citada, los gobiernos, no los clérigos, son siempre los responsables de estos conflictos de la conciencia, de estos sacrilegios involuntarios y de esta falsa apariencia de poder del catolicismo. Que hagan construir cementerios civiles, si no quieren secularizar los existentes; que igualen en derechos á las religiones y á los ciudadanos con el matrimonio civil, y luego veremos si es tan potente el espíritu religioso como se nos quiere hacer creer por los que aplauden y justifican estos escandalosos actos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Un comprador de EL MOTIN en Alcalá de Henares, prestó á un anciano que se halla acogido en el tercer asilo provincial, el almanaque que hemos publicado este año.

Enteróse el capellan, y se lo quitó, en uso de un derecho que no le negaré, aunque es muy discutible; lo leyó, sin temer á la excomunión que va aparejada al acto, y despues pasó con él á la casa de su dueño.

No estaba este en ella á la sazón, pero sí su esposa y otras personas, y ante ellas, hecho un engrumeno y con ademanes propios de... ¿de quién diré yo? ¿de usurero estafado? ¿de ramera ofendida? ¿de? ¿Pero á qué cansarme, si lo más gráfico es decir, con ademanes de cura?

Y con ademanes de cura rasgó el libro en mil pedazos, sin atender á las juiciosas observaciones de los que lo presenciaban.

Afortunadamente para el cura no asomó por allí el dueño; pues si llega á suceder, es posible que no se hubiera retirado el como lo hizo, sin algun desperfecto en la calabaza tonsurada, por propasarse en casa ajena á cometer tamaños desafueros.

Despues, para purificar la atmósfera del asilo, envenenado por haber entrado en ella el saleroso almanaque de EL MOTIN, parece que obligó á rezar á los asilados tres rosarios y algunos padre nuestros de propina, con lo cual se quedó mi iracundo clérigo tan satisfecho y descansado; en tanto que el dueño del almanaque pasaba á casa de nuestro corresponsal y se inscribía como suscriptor perpétuo de EL MOTIN.

Que este es, en último caso, el resultado que alcanza la brutal intransigencia en un país don-

de el catolicismo es moda, vanidad, temor á costumbre; no fe ni convicción.

Iba hace pocos dias por la calle de la Puebla, cuando me entregaron un prospecto á la puerta de la iglesia que hace esquina á la de Velarde (perdonadme si ignoro el nombre de ese templo, respetables lectores míos; ¡soy tan poco curioso!)

Se titulaba el prospecto, *Aviso y súplica á las señoras piadosas de la parroquia de San Ginés*. (O de cualquiera otra parroquia), había añadido no se quién en letra manuscrita.

¡Sablazo tenemos!, me dije sin vacilar; y efectivamente, eché un vistazo por el papel, y entereme de que se trataba de formar una hermandad de señoras para dar culto á la del Sagrario, altar colateral de la derecha, debiendo abonar cada *aspirante* á esa ganga dos pesetas de entrada y un real cada mes.

Más no era esto lo gracioso, sino los versos que á la vuelta venían manuscritos, y que dicen así, copiados al pie de la letra:

Alma Cristiana que vienes

A la Casa de tu Dios

Yo te suplico te asocies

en esta Congregación

para sostener el Culto

de la Madre del Señor

De esa hermosísima Madre

que te ama de corazón

que te consuela en tus penas

que por tí le pide á Dios,

Permite Jesus Divino

que se aumente tu hermandad

hasta hacerte ¡Madre mía!

una novena

con grande Solemnidad

Y en procesion te llevemos

por las Calles de Madrid

y en nuestros pechos tu Imagen

orgullosas de este honor

con nuestros actos digamos

á el mundo entero que adoramos

con delirio á la Reina de los Cielos

Una Limosna te pido

Una Limosna por Dios

para la Madre Adorada

De Nuestro Dios y señor.

¿Son malitos los versos, verdad? Casi tanto

como los disparados á la Virgen de la Cabeza

en Andujar; lo cual prueba que la musa católica

se ha convertido con los años en una criada

de servicio ignorante y con pretensiones.

Para evitar la repetición de crímenes tan hor-

rendos contra el sentido común y el buen gusto,

convendría trabajar cerca del ministro de

Gracia y Justicia para que en la reforma del código

penal se castigasen tan horribles atentados,

con cadena perpétua en la mayoría de los casos,

y con garrote en algunos.

Unico medio de contener el mal que toma cada

día mayores proporciones.

Se entra en la casa del cura de Villagarcía, y

¡qué encanto!, cuatro chiquitines salen á recibir

al que llega.

Son hijos de su ama, por de contado; y aun

cundo ignoro si ella es casada ó soltera, puedo

asegurar que es buena persona y que se

desvive por dar gusto al cura y cuidar de sus

hijos: hijos de ella, no nos confundamos.

Cuando él llega de bromear con los mozos

del pueblo, ó de reprender á las mozuelas por

que no se confiesan á menudo, ó rugiendo de

cólera porque sus feligreses han abandonado la

iglesia en cuanto se ha dirigido al púlpito, ella,

su buena, cariñosa y caritativa ama, le anima,

le consuela, procura desenojarle, y la santa casa

se trueca en un paraíso, más hermoso aun

que aquel en que nuestros primeros padres se

avergonzaron de verse desnudos; porque en él

bullen dos pares de niños, que lo embellecen

con sus caritas redondas, sus bulliciosos juegos,

y sus alegres risotadas.

Lástima que el *pater*, esclavo de los votos

que pronunció al ordenarse, no pueda disfrutar

con perfecto derecho y en toda la extensión de

su ternura, las delicias inefables de la paternidad.

Si siendo los chiquitines hijos de su ama so-

lamente, los mimas y acaricia hasta llegar al

enloquecimiento, ¿qué no haría, ¡oh! si los votos

inhumanos no estuvieran de por medio? Porque

indudablemente, ese desgraciado célibe había

nacido para padre.

Copio de *El Váustico Oscense*:

«Para cura con *sombra* y gracia, mosen Revilla.

¡Aquello sí que es la mar!

El miércoles pasado predicó en la iglesia de Santa

Rosa, por encargo de otro sacerdote, y allí fué el go-

zar y el reír, pero sin trabas ni cortapisas; pues no hay quien escuche á mosen Revilla sin que la carcajada ruidosa haga su presentación.

¡Olé! Esos, esos son los curas que á mí me gustan. No, y la verdad es que si nos reímos mucho, motivo había para ello. Ya lo creo que lo había.

El mosen en cuestión, con estilo chavacano, triturando el sentido común y todo lo triturable, expuso sus ideas matrimoniales, declarándose acérrimo campeón del matrimonio. ¡Y poco bien que argumentaba sus teorías!

—¿Sabeis por qué no se casan los hombres?—decía;—pues por que son unos cobardes. Por eso, á los que no se acomodan—¡asi mismo!—les dicen todos, *rollos con espolones*.

¿Qué gracioso, eh? ¡Yo! jamás me hubiera cansado de escucharle!

El que crea tonto á ese cura, si que lo es, y de capirote.

Hablando así, se gana en primer lugar las simpatías del sexo femenino, lo cual es muy importante en este valle de lágrimas; y hoy unas mujeres, mañana otras, en una forma estas y en otra aquellas, todas le irán dando pruebas de lo mucho que le agradecen el interés que por ellas se toma.

Luego, por efecto de la propaganda, se celebrarán uniones; de las uniones, resultan por regla general bautizos; de los bautizos, entierros; y de todo esto cuartos á porrillo para el cura, los cuales le permiten pasar confortablemente esta miserable existencia al lado de su ama ó de su sobrina.

Tampoco es para despreciar otra ventaja: la de hablar de aquello que más agrada; y como los curas son tan aficionados á perderse por los laberintos del tercer enemigo del alma, de ahí que aprovechen cuantas ocasiones se les presentan para cumplir tan hermosísimo gusto.

En suma, que el presbítero ese sabe muy bien por donde va.

La diputación de Málaga adeuda unas mensualidades á las desinteresadas hermanas de la caridad, esos ángeles que se sacrifican por la humanidad doliente.

Y ellas, dando un ejemplo más de la abnegación sublime que tanto renombre les ha valido, han resuelto escapar de los establecimientos benéficos si no les sueltan pronto la *guita*, más que se lleve el diablo á los enfermos.

Martingala creo que se llama esa figura, pues de lo que tratan sin duda, es de que las personas pudientes les presten, como ya se dice por la ciudad, el importe del crédito que tienen con la diputación.

De esta sencilla manera entra hoy en sus arcas esa cantidad, y queda allí aguardando á la que les entregará más tarde ó más temprano la diputación.

Y, resultado: que cobrarán dos veces en lugar de una; porque ¿cuál es la persona de posición que se atreva á recibir mañana de las pobres monjitas la cantidad que hoy les preste? Si fuera á un pobre jornalero, pase; ¿pero á ellas?...

Ya saben, ya saben lo que se hacen las tales hermanitas. Pasan por ángeles (feos, esto sí), cobran sus servicios, los tontos creen que los prestan gratis, y cuando no les pagan piden prestado y se las echan de víctimas, sin perjuicio de dejar plantados á los enfermos.

¡Y que haya aun quien no vea claro que la caridad de tales gentes solo es negocio descarnado, explotación miserable y medio de penetrar en las familias para sorprender secretos que sirvan despues á los planes del jesuitismo!

Pero ya me encargaré yo de ir poco á poco arrancando velos y caretas.

Muere en Sagua la Grande (isla de Cuba) un anciano llamado Constans, de la clase de pobres, y sus amigos, pues aunque parezca extraño lo tenía, le costearon una caja y lo llevaron al cementerio, propiedad del municipio.

Se enteran allí de que, ó pagaban 14 duros oro ó se le enterraría sin la caja, y movidos á compasión, ruegan al sepulturero que lo entierre con ella, ofreciéndose á abonar al día siguiente los derechos á la finca ingenio llamada iglesia.

Entérase el cura, padre de los pobres y archivo de caridad; se indigna y ordena al sacristán exhumar el cadáver, quemar la caja y volver á enterarlo á cuerpo gentil, puesto que era un pelele, y solo debe gastar lujo el que lo pague.

Mas hete aquí que entra gente en el cementerio, y sorprenden al sacristán y al sepulturero en la piadosa faena de pegarle fuego á la caja, junto al cadáver tirado en el suelo; y arréstase á los dos, se les somete á proceso, y... vamos, no quiero creer lo que me aseguran de que á las veinticuatro horas estaban en libertad.

Porque si tales atentados quedaran impunes, y los cuervos se convencieran de que no existe ley ni freno para ellos, abonarian sus campos con los cadáveres de los pobres, ó los llevarian constantemente de acá para allá, para satisfacer ruines venganzas ó obligar por tal medio á sus parientes á tener siempre abierta la sangría en el bolsillo.

Que se ponga, pues, en claro el asunto, y á chirrona con los culpables.

Más de sesenta se reunieron hace pocos dias en Figueras.

Un periódico de la localidad, *El Ampurdanés*, despues de dar la noticia, se expresa de este modo:

«La agitacion carlista cunde por todas partes, y por esto llamamos seriamente la atencion de las autoridades. Ojo, y duro con ellos, antes de que ensangrienten de nuevo los campos de la patria con sus salvajes carnicerías.»

La piel se me pone de carne de gallina al pensar ¡ay!, en lo que pudieron haber hecho esos sesenta curas, si á cada uno, despues de bien comido y bebido le ponen una carabina en la mano, con las municiones correspondientes, y al grito salvaje de ¡viva Chapá!, salen todos al trote por aquellos campos.

Al pensar en esto, me entran así como deseos de caer de rodillas y dar gracias á la Divina Providencia por habernos librado de tan horrendo cataclismo, mayor mil veces que las inundaciones y los terremotos.

Piensen ustedes despacio en las brutalidades que pueden cometer sesenta hombres negros dejándose llevar de su entusiasmo carundístico, y comprenderán perfectísimamente mi temor.

Dice *El Maestrazgo Liberal*, de Morella, que la afición al rosario de la Aurora cunde en aquella ciudad, con detrimento de cosas que debian conservarse íntegras, pues corren unos rumores, á propósito de los enamorados que hacen su agosto con pretexto del rosario matutino, que ya, ya.

Parece que no es todo fervor lo que se nota en tales actos, y que los padres de familia deben vivir muy precavidos contra los tiburones que acuden á la orilla... á tomar el fresco.

No es extraño. En la asistencia á todos los actos religiosos, entra por mucho el noble deseo de reunirse los dos sexos para prepararse á cumplir, y cumplir á veces, los sacrosantos preceptos que mamá naturaleza impuso á todo organismo animado.

De ahí esos entusiasmos y esos fervores que los inocentes traducen por fe inquebrantable y amor á las cosas santas, no siendo más que necesidades imperiosas de la materia.

Y así va el mundo.

Desde hace doce años, el pueblo de Monforte de Lemus viene entregando á los frailes 24.000 reales por envenenar las inteligencias infantiles, lo cual suma hasta el presente unos 288.000.

Con esta ayuda, que se les presta gravando el presupuesto municipal, y por consiguiente, aumentando la miseria del pueblo, los sobrios ministros del Señor engordan cerdos, se alimentan ellos, y mantienen con carne á dos perros mastines encargados de velar por sus atocinados cuerpecitos.

Un alcalde, velando por sus administrados, se negó á satisfacer carga tan injusta, y solo consiguió que se le fijara hasta el dia preciso en que habia de abonarla; y lo mismo mandando los conservadores que los fusionistas, el ayuntamiento se ve obligado á deferir á los deseos de los holgazanes de oficio.

El dia que piensen los vecinos en las reformas que podrian haberse hecho en la poblacion con esos 14.000 y pico de duros, de fijo que se avergüenzan de haber tolerado esa socaína, y se comprometen á no tolerarla más.

Dime, teniente cura de Puebla Nueva, ¿has estado tú en Torrijos? Y si estuviste, ¿llegó á tus oídos lo que se decia de que uno de tu oficio acostumbra á pasar parte de la noche en casa de una vecina, por si daba la casualidad de que se pusiera de pronto en peligro de muerte, á pesar de no hallarse enferma; y que habiéndose apercibido del hecho unos mozos, prepararon oportunamente cal y ladrillo y tabicaron una noche la puerta cuando el pájaro estaba en la jaula, no pudiendo salir éste hasta que al siguiente dia fué demolida la obra?

Comunicame lo que sepas del asunto, á ménos que fueras tú, lo que no creo, el agraciado; pues en tal caso, te relevaria de la confesion,

no fuera á enterarse la señora separada de su marido que vive á tu lado, y te armase alguna escandalera; que las mujeres son el mismísimo demonio cuando los celos se apoderan de su espíritu.

Estaba un ciudadano en la iglesia de las Calatravas el domingo 7 del actual, y se le antojó marcharse antes de que terminara la misa.

Adviértelo un hombre negro, le sale al encuentro y le cierra el paso, pretendiendo obligarle con palabras y ademanes poco cultos á permanecer en el templo hasta el fin.

Como van quedando ya pocos aficionados, en cuanto cae alguno, quisieran tenerlo allí hasta la consumacion de los siglos para que metiera bulto, é hiciera entrar en gana á los curiosos que por distraccion se asomaran á la iglesia; tenerlo de reclamo, en una palabra.

El ciudadano, como es de suponer, tomó el olivo, sin parar mientes en la estúpida exigencia del *cucaracha*.

¿Saber yo si los asientos en los libros de la Hermandad de las Angustias, en Ronda, se hacen con la exactitud debida y concuerdan al céntimo con los gastos?

No: ¿per donde habia de saberlo? Si yo fuera socio de la Hermandad ¡el Señor me libre!, convocaria á una reunion á los miembros de ella, examinaria los libros, y daría al traste con todo si no estaban en debida forma.

Que es lo que deberia hacer, si por desgracia es socio, el que se me viene con tan insidiosa preguntita.

Alias Meneos, *sacrismoche* de Santa Cruz de la Zarza:

Duro, duro en esos herejotes que dicen que el Estado nada le debe á la iglesia, en atencion á que los bienes que esta tenia fueron mal adquiridos.

¿Mal adquiridos, cuando todos sabemos que los timaron los pobrecitos frailes y curas en el confesonario ó en el lecho de agonía, ofreciendo á los penitentes y moribundos el cielo á cuenta de ellos?

Zurra de firme á los que digan lo contrario, valeroso Meneos, que aquí estoy yo para ayudarte á confundirlos.

¡Ah! ¡picarin, picarin! Cualquiera te hubiese resistido á no haber hecho voto de castidad.

Parece que te estoy viendo contemplando á la joven aquella que, encaramada sobre el altar, colocaba los floreros donde tú le decias.

Lo que no me parece bien es que la moza se opusiera violentamente á que la bajasen en brazos, dando así muestras de su condicion ingrata y berroqueña.

¡Ah Vicioso! ¡qué desengaños se sufren en la vida! ¡Y qué mal pago suelen dar las mujeres á los curas de corazon sensible!

Suplico á los liberales valencianos, que sopor ten con paciencia y resignacion cristiana el espectáculo que les dan los partidarios del Terso la madrugada de los dias festivos con el rosario de la Aurora, especie de trágala entonado contra las ideas que representan.

Sin que por esto vayan á creer que los censuraria si, á imitacion de los de Tarragona, metiesen á pedradas y estacazos en la iglesia á los partidarios de ese imbécil pretendiente.

El dia 27 del corriente, de doce y media á seis de la mañana, se verificará en el teatro Real el renombrado baile de máscaras que se celebra todos los años á favor de la Asociacion de Escritores y Artistas.

La orquesta, compuesta de 120 profesores, será dirigida por los Sres. Perez, Urrutia y Oller, y ejecutará las obras siguientes:

PRIMERA PARTE

- 1.ª Sinfonia, *Il barbiere di Siviglia*, Carnicer.—2.ª Tanda de walses, *Bouquet*, Strauss.—3.ª Polka, *Bacantes*, Strauss.—4.ª Polka mazurka, *Adela*, Vebils.—5.ª Schottisch, *Hércules*, Espino.—6.ª Wals, *El festin*, Vitali.—7.ª Redowa, *Paquita*, Espino.

SEGUNDA PARTE

- 1.ª Wals, *La Pajarera*, Goula.—2.ª Polka, *Tutti contenti*, De Giova.—3.ª Polka mazurka, *Desdemona*, Rosell.—4.ª Schottisch, *Neptuno*, Rosell.—5.ª Wals, *Estudiantina*, Strauss.—6.ª Redowa, *Obdulia*, Urrutia.—7.ª Galop, *¡Fuego!*, Goula.

Las dependencias del local estarán cuidadas y esmeradamente servidas. De la fonda, café, confiterías, guarda-ropa, etc., se encargarán personas de reconocida competencia. La última de las citadas dependencias no podrá exigir por los abrigos de cada persona más que una PESETA.

Precios.—Palcos prosenios plateas, pesetas, 150.—Idem id. bajos, 150.—Idem id., principales, 150.—Idem id., segundos, 60.—Palcos plateas, 50.—Idem bajos, 80.—Idem principales, 50.—Idem segundos, 25.—Billete personal, 15 pesetas.

Los pedidos de palcos y billetes personales, pueden dirigirse á la secretaria de la Asociacion, Clavel, 2, principal izquierda, ó á la contaduría del teatro.

Quedan, además, establecidos los siguientes puntos de venta: Escribano, Puerta del Sol, 2.—Llaguno, Peligros, 10 y 12.—Café Suizo.—El Buen Gusto, Garretas, 5.—La Favorita, Puerta del Sol, 13.—Tejada, Arenal, 7 y 10.—La Palma, Príncipe, 11.—Cocot, Puencarral, 3.—Libreria de Gutenberg, Príncipe, 12.

A juzgar por las localidades que iban ya vendidas hace ocho dias, es seguro que este año, como los anteriores, se quedarán muchas personas con el deseo de concurrir á esa fiesta, la mejor de su género en Madrid.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Hemos recibido el libro de Julio Vargas, titulado *Madrid ante el cólera*, que es una coleccion de articulos publicados el verano último en *El Liberal*.

Si alguna vez hubiéramos dudado de que á las tareas periodísticas, ingratas y anónimas, se consagran hombres que honrarian la literatura, si solo á cultivarla se dedicasen, nos arrepentiríamos despues de haber leído este libro.

Pero no es este el mayor mérito del autor; su mayor mérito consiste, además del valor que demostró al recorrer los puntos más infecciosos de Madrid durante el cólera, en la simpatía que siente por todos los desgraciados, y en el interés que se toma por señalar á las autoridades el medio de mejorar la higiene en beneficio de ellos.

Reciba Vargas, en primer lugar, la felicitacion más cumplida por su abnegacion en aquellos instantes de pánico casi general, y en segundo, la enhorabuena por haber conseguido con su libro que el ayuntamiento se enterase del estado en que se hallaba la poblacion y tomase algunas medidas que evitaron indudablemente la propagacion de la epidemia.

Véndese el libro á dos pesetas en la redaccion de *El Liberal*.

Está próxima á ponerse á la venta en un tomo en octavo de 400 páginas, la novela *El General Motin*, que creemos ha de producir honda sensacion, por los problemas que plantea. Los que han manifestado ya deseos de suscribirse y quieran leerla, pueden pedirla á D. Sexto Pompeyo, Madrid, calle del Espíritu Santo, núm. 41, segundo, centro, remitiendo en sellos de correos 2,50 pesetas, importe de la misma, y así la recibirán franca de porte.

LIBRO NUEVO

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Este interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan bellísimo como olvidado pais, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administracion al precio de UNA PESETA.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: Dos pesetas.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.